

La sanidad y los médicos de la Armada en la batalla naval de Cavite, Filipinas

J. Regodón Vizcaíno¹

RESUMEN

En este trabajo de investigación histórica se exponen las circunstancias en que tuvo lugar la batalla entre españoles y norteamericanos en aguas de Cavite (Filipinas) el 1 de mayo de 1898, y cuyo desenlace favorable a los americanos supuso el inicio de la pérdida del Archipiélago Filipino para España. El acontecimiento acuñó el tristemente célebre "desastre de Cavite", término poco afortunado que aún perdura, y que sería de justicia dejarlo simplemente como derrota de la Armada española, en nada deshonrosa. Además de considerar el aspecto bélico, nuestra intención primordial ha sido dar a conocer la infraestructura sanitaria (enfermerías, hospitales), con que contaron los españoles en este combate y, especialmente, el papel que protagonizaron los médicos de la Armada durante el conflicto y sus consecuencias inmediatas.

PALABRAS CLAVE: batalla de Cavite - Sanidad en la Armada

Med Mil (Esp) 1996;52 (2): 192-197

INTRODUCCIÓN

Cuando se inicia la última década del siglo XIX era evidente la dificultad para España de mantener el dominio de Filipinas por mucho tiempo, al menos bajo la clásica mentalidad colonial. A mediados de 1896 estalla la revolución filipina con intenciones independentistas. Hubo, sin embargo, en alguna ocasión, un cese temporal de hostilidades bajo condiciones, para que Filipinas entrase como provincia española con los mismos derechos que las peninsulares o bien establecer una especie de independencia tutelada. Los anhelos de liberación del pueblo filipino y la poca flexibilidad del Gobierno español, fueron causa de no poder llevar a cabo un acuerdo pacífico y provechoso para ambos países. Por otra parte, los Estados Unidos de Norteamérica no disimulaban sus apetencias por el Archipiélago. En febrero de 1898 los norteamericanos tomaron Cuba. Se temía que pronto harían lo mismo con Filipinas. Y así ocurrió, ya que el 1 de mayo de este mismo año la flota americana acosó y derrotó a la española en un combate desigual en aguas de Cavite. De hecho, después de este lamentable acontecimiento, podía ya asegurarse que España había perdido Filipinas, tras más de tres siglos de colonización.

En el presente trabajo nos ocuparemos de la estructura sanitaria de que disponía la Armada española, del contingente médico que intervino en la batalla y de las consecuencias inmediatas de la misma. Previamente, aunque sólo sea de forma resumida, nos ha parecido oportuno exponer la estrategia y desarrollo del combate naval.

BATALLA NAVAL

La supremacía de la flota norteamericana era manifiestamente superior a la de la española. La primera disponía en Hong-Kong, desde hacía dos meses de los buques Olimpia (insignia), Baltimore, Boston, Raleigh, Concorde, Petrel, Mac-Coolok, Zafiro y Masham; todos ellos eran cruceros protegidos, excepto los dos últimos que figuraban como transportes. La Armada española estaba compuesta por los cruceros Reina Cristina (insignia), Castilla, Don Juan de Austria, Isla de Luzón e Isla de Cuba, el pequeño cañonero Marqués del Duero y el transporte Manila. Únicamente el Cuba y el Luzón estaban protegidos. Otros barcos fondeados en la zona como el Don Antonio de Ulloa (crucero), el Velasco (crucero), el General Lezo (cañonero) y el Argos (vapor) se hallaban inutilizados por estar en carena en el Arsenal de Cavite. La diferencia de tonelaje, armamento y estado de funcionamiento del mismo, jugaban muy a favor de los americanos (1).

El Contraalmirante de la Armada española en Filipinas, Don Patricio Montojo y Pasarón, conocía de primera mano el potencial americano surto en Hong-Kong. Por eso estaba convencido de la derrota de su Escuadra si no se le procuraba ayuda en muy breve tiempo, sobre todo enviándole torpedos. Sus múltiples telegramas al gobierno de Madrid exponiendo la situación, cursados a lo largo del mes de abril no surtieron efecto positivo (2).

En la Junta de Guerra celebrada el 15 de marzo, se había dedicado recibir en combate a los norteamericanos en algún punto alejado de Manila, con el objetivo de no perder la capital. Manila, en efecto, estaba prácticamente desguarnecida para un ataque naval del calibre que se temía. Lo mismo ocurría con las precarias defensas del resto de la bahía, incluyendo las del Arsenal de Cavite, y las baterías provisionales instaladas en la I. del Corregidor, en los islotes El Fraile y Pulo Caballo, y en algunos lugares estratégicos en la costa como Punta Restinga, Punta Gorda y Punta Lasisi (Mapa 1) (3).

El Contraalmirante Montojo, optó por la bahía de Subic, donde llegó con su flota el 27 de abril; desafortunadamente,

¹ Jefe de Sección. Cirujano General
Servicio de Cirugía General. Hospital "N.º S.º de Alarcos". Ciudad Real

Dirección para la correspondencia: Dr. Juan Regodón Vizcaíno.
c/ Italia, 87. 13005 Ciudad Real.

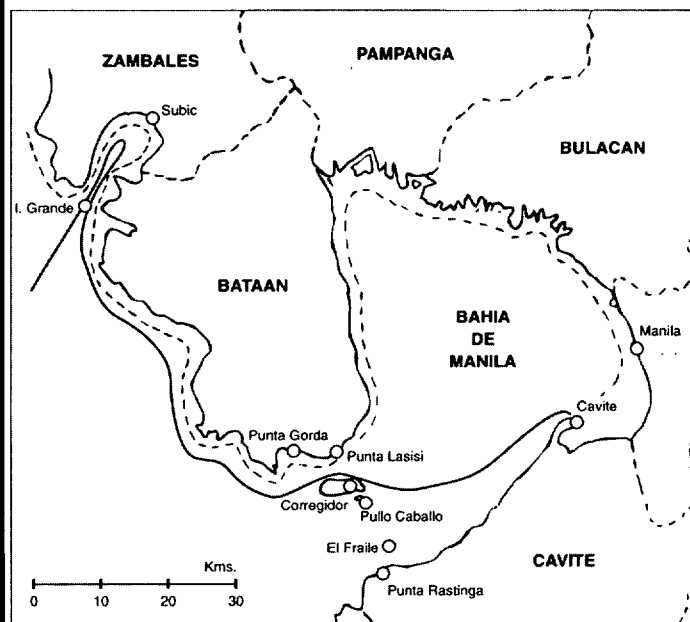
*Fecha de recepción del manuscrito: 21 de noviembre de 1995; en forma revisada:
23 de febrero de 1996*

Fecha de aceptación del manuscrito: 28 de febrero de 1996

La sanidad de la Armada en la batalla de Cavite

pudo comprobar que aún no habían sido instalados los cañones previstos en la estratégica Isla Grande, en la bocana de la bahía. Sin más dilaciones se apresuró a tomar el rumbo de Cavite para tratar de defenderse al abrigo de las ensenadas de Cañacao y Bacoor (4). El 29 de abril fondearon en la ensenada de Cañacao, a poca distancia de la costa y según una línea entre Punta Sangley y el Arsenal. (5).

Entre tanto la escuadra americana, después de pasar por Subic en busca de la española, penetró en la bahía de Manila en las primeras horas del día 1 de mayo, haciendo un rodeo por la ensenada de la Pampanga, se dirigió en formación de combate hacia Cavite (Mapa 1). Alrededor de las 5 horas de este



Mapa 1. Rumbo de la Escuadra española (—) y norteamericana (-----).

Cartografía del P. José Algué, S. J. Manila, 1899.

día se inició la primera fase de la batalla que duró unas 3 horas. Cuando el enemigo a las 11 horas de la mañana, lanzó un segundo ataque, ya la flota española estaba prácticamente inutilizada, con sus buques en llamas y yéndose a pique. Este segundo periodo que duró 2 dramáticas horas de bombardeo sobre el Arsenal (donde se encontraba la Enfermería, convertida en hospital de sangre), constituyó una innecesaria agresión sobre una tropa ya indefensa y con multitud de heridos. Después de varios parlamentos entre las autoridades de ambos contendientes, se acordó la rendición para el día siguiente, 2 de mayo de 1898.

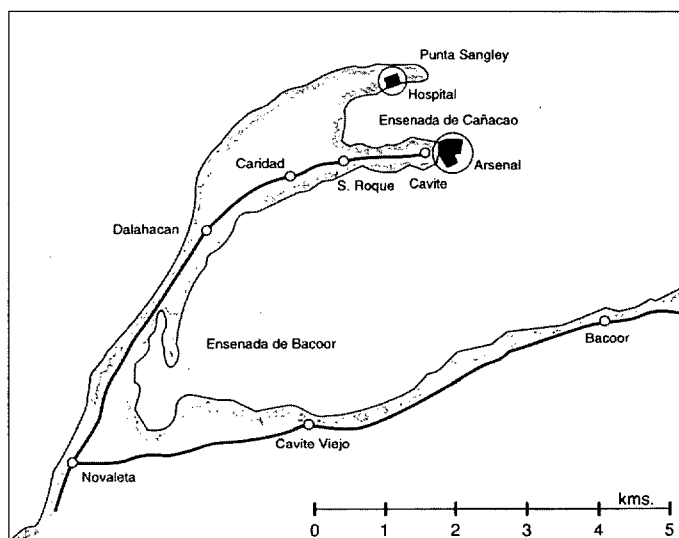
ESTRUCTURA SANITARIA

Aparte de las Enfermerías de los barcos principales y las establecidas en pontones y en tierra firme en todo el Archipiélago, la Armada desde siempre venía derivando el ingreso de heridos y enfermos graves a la Sala de la Marina del Hospital de San Juan de Dios de Cavite hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XIX, cuando construyó su propio establecimiento, el Hospital de la Marina de Cañacao. En el lugar y época en que centramos nuestro estudio, la bahía de Manila al

final de la colonización, la Armada disponía del citado Hospital de Cañacao, de la Enfermería Naval (E.N.) del Arsenal de Cavite y la de la I. del Corregidor, surtida esta última por la de los barcos de estación. Además de estos recursos sanitarios, como se ha reseñado antes, casi todos los buques comprometidos en la batalla de Cavite llevaban Enfermería y médico a bordo (6).

HOSPITAL DE LA MARINA DE CAÑACAO

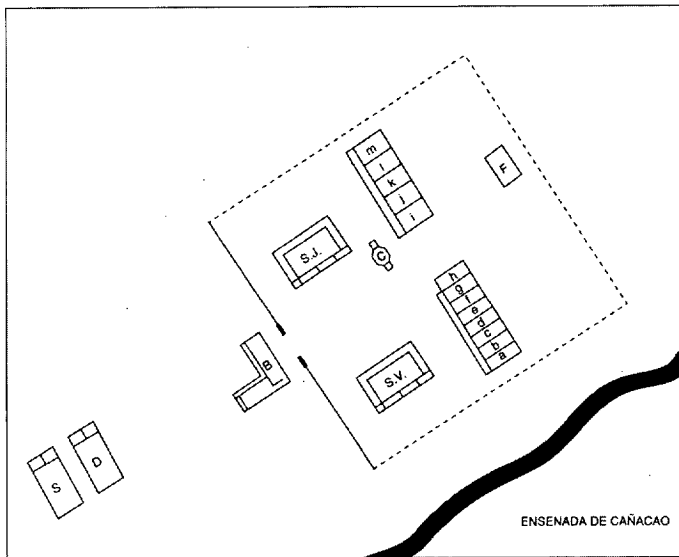
El Hospital fue construido en la ribera norte de la ensenada de Cañacao (Mapa 2) aprovechando unos viejos camarines de



Mapa 2. Escenario de la batalla naval de Cavite

Cartografía del P. José Algué, S. J. Manila, 1899.

carbón, a 50 m. de la playa y distante poco más de una milla del pueblo de Cavite; el lugar era un gran descampado, quedando limitado el establecimiento por una verja en su parte frontal y el resto cercado por valla de estacas. Se inauguró el 8 de septiembre de 1876 (7). En los primeros años se utilizaron como Salas de hospitalización sólo los dos primitivos camarines convenientemente reformados, los cuales constituyeron la Sala de San José, o de Medicina y la Sala de San Vicente, o de Cirugía. Con el paso del tiempo se añadieron otros dos pabellones adaptando edificios oficiales de los alrededores y también se construyeron las necesarias dependencias de tipo administrativo y auxiliar. A mitad de los años noventa había cinco bloques de hospitalización. Los dos originarios edificios se encontraban a izquierda y derecha del jardín de entrada al Hospital; el primero albergaba la Sala de San José (32 camas) y una habitación como Sala de presos (2 camas); en el segundo estaba la Sala de San Vicente (30 camas), habiéndose adaptado en su galería la Sala de Oftálmicos (12 camas) y la Sala para heridos graves y operados (2-4 camas). Fuera del recinto hospitalario, y como complemento de estas salas principales, había otros dos edificios; los dos primeros fueron anteriormente cuartelillo de la Infantería de Marina, y se adecuaron como Sala de Sífilis y Venéreas (24 camas) y Sala de Dermatitis (24 camas), respectivamente; la tercera construcción, antigua casa del Comandante de Marina, estaba destinada a Sala de Beribéricos (12 camas). Aunque la capacidad normal del Hospital era



Plano 1. Hospital de Cañacao.

S. J.: San José; S. V.: Sala de San Vicente; B: Beribéricos; D: Dermatitis; s: Sífilis y Venéreas; F: Depósito de cadáveres; C: Capilla; a: Sala de Juntas; b: Dirección; c: Capellán; d: Médicos de guardia; e: Intervención; f: Pagaduría; g: Farmacéutico; h: Farmacia; i: Hijas de la Caridad; j: Guardarropía; k: Despensa; l: Cocina; m: Lavabos.

de unas 140 camas, en los últimos años de la colonización fue necesario habilitar literas y camastros hasta superar en ocasiones los 300 ingresados (8, 9). En el plano 1 mostramos una perspectiva general del Hospital (10).

El cuerpo facultativo estaba compuesto por el Director, tres médicos de Clínicas y uno o dos más en el Servicio de Guardia. La Dirección recaía habitualmente en un Médico Mayor (subinspector), las Clínicas en Primeros Médicos y el Servicio de Guardia en Segundos Médicos. Estos últimos no eran de plantilla; ejercían por cortos períodos de tiempo, semanas o algún mes, y su presencia y número dependía de la disponibilidad de los que periódicamente recalaban en Cavite con sus buques o de los que acababan de llegar de la Península y se encontraban en situación de disponibilidad; en ocasiones al no haber ningún facultativo en estas circunstancias, el Servicio de Guardia lo asumían los de Clínicas (11). El estamento sanitario contaba además con un Farmacéutico, una docena de Hermanas de la Caridad y de varios enfermeros nativos.

HOSPITALES PROVISIONALES Y ENFERMERÍAS NAVALES

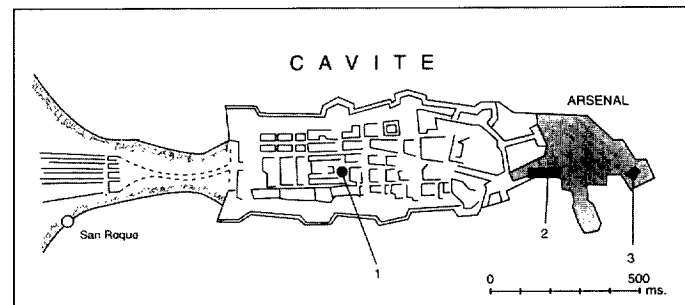
Con motivo del inminente enfrentamiento naval surgió la necesidad de adecuar con urgencia algunos edificios de la zona como hospitales de sangre. Así funcionaron en los primeros días de mayo dos hospitalillos en el pueblo de San Roque, uno en los camarines de una serrería particular y otro en la Iglesia parroquial.

A mediados de mayo, después de haberse evacuado la provincia de Cavite, se habilitó otro hospital para recibir heridos y convalecientes en el Convento de Guadalupe en la ribera del río Pasig, cercano a Manila.

Por otra parte, el nuevo Hospital Militar de Manila (H. de Arroceros), funcionando a pleno rendimiento desde su fundación hacía diez años y con capacidad de 330 camas, comenzó a

recibir ingresos procedentes de la Armada. Con el mismo fin se habilitaron varios edificios de Manila, como el Colegio de San Juan de Letrán y el de Santo Tomás.

Durante la batalla las Enfermerías de los buques apenas dispusieron de tiempo para funcionar, ya que por la brevedad y contundencia del ataque sus médicos se vieron en la necesidad de enviar a tierra casi de inmediato a los heridos. La E. N. del Arsenal, en cambio, fué la auténtica protagonista al actuar como primer hospital de sangre (plano 2).



Plano 2. Pueblo y Arsenal de Cavite

1: Antiguo Hospital de San Juan de Dios; 2: Enfermería; 3: Baterías de cañón; Tomado de S. Clavijo y Clavijo, Madrid, 1944.

INTERVENCIÓN DE LOS MÉDICOS

La tabla 1 muestra los médicos que participaron, de una u otra forma, en la batalla de Cavite (12). Todos pasaron su personal odisea, aunque, sin duda, los embarcados la sufrieron con mayor intensidad. Baste considerar, por ejemplo, la sensación de angustia e impotencia al ver la Enfermería repleta de

Tabla 1. Médicos de la Armada y su destino durante la batalla naval de Cavite

Subinspector	
Francisco Carrasco y Enríquez.....	Jese San. Apostadero
Médicos Mayores	
Hermenegildo T. del Valle y Ortega..	Director H. de Cañacao
Ricardo Arangueren y Coronado.....	Jefe Clín. de Cañacao
Rafael de Moya y Lozano.....	Jefe Clín. H. de Cañacao
Joaquín Lorente y Aspiazu.....	Jefe San. Ars. de Cavite
Primeros Médicos	
Ramón Díaz y Barea.....	Crucero Castilla
Luis González y Ayani.....	Baterías I. Corregidor
Matías Zaragoza y Aveñó.....	Baterías I. Corregidor
Juan Redondo y Godino.....	Crucero I. de Cuba
Antonio Sñigo y Gallo.....	Crucero Reina Cristina
Ildefonso Sanz y Domenech.....	Crucero I. de Luzón
Segundos Médicos	
Manuel Ballester y Pardo.....	Crucero D. Juan de Austria
Alejandro Palomar y de la Torre.....	Crucero Marqués del Duero
Eulogio Perillé y Pita.....	Crucero Reina Cristina
Eustasio Torrecillas y Fernández.....	Urgencia H. de Cañacao
Luis López y Saccone.....	Enfermería Ars. de Cavite

heridos y el buque incendiándose o yéndose a pique. En tierra firme, al menos, se contaba con relativa garantía de que el enemigo respetase los convenios internacionales sobre establecimientos hospitalarios. Los americanos ciertamente cumplieron estas normas con respecto al Hospital de Cañacao, pero no lo hicieron al bombardear indiscriminadamente el Arsenal y su Enfermería.

Al exponer la actuación de los médicos en el conflicto comenzamos por Don **Francisco Carrasco y Enriquez** (Cádiz, 1843), el cual ya había estado en dos campañas en Filipinas durante los años 1888-1889 y 1895-1896, respectivamente. En ambas su destino fué la Dirección del H. de Cañacao. Ahora, por tercera vez, había llegado el 23 de abril del 97 también como Director del citado Hospital. Dos semanas después, se hizo cargo de la Jefatura de Sanidad del Apostadero, la máxima autoridad médica de la Armada en Filipinas, puesto que desempeñó hasta noviembre de 1898. Transcribimos algunas de sus vivencias manuscritas durante los primeros días de mayo del 98: "... el 1º de mayo, día del desgraciado combate naval de nuestra Escuadra con la de Norte América, tuvo necesidad de atender los muchos servicios que requerían los numerosos heridos, en su mayoría gravísimos, que se encontraban tanto en el Arsenal como en Cañacao y en el Hospital provisional que se estableció en el pueblo de San Roque. El 2, ante la amenaza de bombardeo de la ciudad de Cavite, se ocupó de la evacuación del Hospital provisional cuyos enfermos y heridos se trasladaron al de Cañacao. En este día fue el desastroso saqueo de Cavite por las turbas insurrectas, en que le fue robado cuanto poseía en muebles, libros y ropas, y lo mismo lo de su esposa e hijos; fue saqueado y destrozado todo cuanto existía en la Jefatura de Sanidad. El 3 estuvo constantemente amenazado el Hospital de Cañacao por los insurrectos, encontrándonos dentro, además de los muchos heridos y enfermos graves, multitud de mujeres y niños que se habían refugiado...". El día 5, con el auxilio de los norteamericanos, todo este personal fue evacuado a Manila. Una vez en la capital continuó como Jefe de Sanidad hasta mediados de noviembre. Embarcó para la Península el 20 de diciembre de este mismo año.

Don **Hermenegildo Tomás del Valle y Ortega** (Madrideos, Toledo, 1850) también había estado antes en la colonia, durante los años 1877-78, destinado como Jefe Facultativo del recientemente inaugurado Hospital de Cañacao; sólo residió nueve meses, debido a tener que ser pasaportado por enfermo. En esta su segunda campaña en Ultramar había arribado el 16 de junio del 97, como Jefe de Clínica de Cañacao. En marzo del 98 se hizo cargo de la Dirección del Hospital, hasta la evacuación del mismo. Estuvo, por tanto, como responsable principal del Establecimiento durante todos los avatares de los primeros días de mayo. Trasladado a Manila, el 10 de mayo fue encargado de la organización del Hospital provisional del Convento de Guadalupe, el cual sólo funcionó durante un mes, al ser tomado por los insurrectos. Cuando se produjo el asalto a la capital, el Dr. del Valle se encontraba en el Hospital de sangre improvisado en el Colegio de San Juan de Letrán. El 15 de noviembre sustituyó al Dr. Carrasco como Jefe de Sanidad. En mayo de 1899 quedó afecto a la Comisión liquidadora de la Marina en Filipinas; en diciembre fué encargado del hospital que la Sanidad Militar había establecido en el antiguo y prestigioso Colegio de Santo Tomás (sede de la Universidad). Finalmente, el 15 de marzo de 1900 embarcó pasaportado para España.

El primer destino de Don **Ricardo Aranguren y Coronado** (Madrid, 1854) fue el Apostadero de Filipinas, donde llegó en septiembre de 1874. Representa probablemente el médico más joven destinado al Archipiélago, veinte años de edad, de los alrededor de 250 que llegaron a cumplir campaña de Ultramar en Filipinas desde que la Armada inició esta práctica en el año 1815. Permaneció en el país cuatro años. Veinte años después, desembarca en Manila con el nombramiento de Jefe de Clínica del H. de Cañacao. Su actuación en el conflicto de Cavite la relata el Dr. Aranguren con cierta minuciosidad, la cual resumimos: "*Abril: en 27, por orden superior, se encargó de la instalación del hospital de evacuación sito en San Roque, Camarines de Sierra de Doroteo Inocencio Mayo: el día 1º a la madrugada, y en el momento de iniciarse el combate, se trasladó al nuevo hospital de los Camarines, organizando los servicios para el pronto auxilio de los heridos. A las ocho y media aproximadamente, y cuando por el incendio de los cruceros Cristina y Castilla cesó el combate, se trasladó al Arsenal acompañando después al Hospital (de los Camarines) al convoy de heridos ya socorridos que se formó El día 2, y decidida la evacuación de este hospital a la Iglesia de San Roque, se quedó en los Camarines dirigiendo las operaciones de traslado El día 3 se pasaron estos enfermos al H. de Cañacao. En vista de la falta de víveres, consecuenta al saqueo de los indígenas, se dispuso una conferencia con el Almirante de la Escuadra Norte Americana, la cual efectuó con el Primer Médico Don Ramón Díaz Barea en este día 3 por la noche hubo necesidad de establecer un servicio de vigilancia y rondas para proteger el Hospital de la hostilidad de los insurrectos*". Se logró un segundo parlamento con Dewey, el Almirante americano, merced al cual se consiguió el permiso de evacuación a Manila, operación que tuvo lugar el día 5. También al Dr. Aranguren le saquearon totalmente su casa en estos días.

El 13 de mayo pasó al Hospital provisional de Guadalupe, creado tres días antes. En agosto se le destinó al Hospital Militar organizado en el Colegio de San Juan de Letrán, puesto que desempeñó hasta la supresión del Establecimiento en febrero de 1899. El 13 de marzo de este mismo año embarcó repatriado con su familia. Para Don **Rafael de Moya y Lozano** (Córdoba, 1853) era la tercera campaña en Filipinas; durante las dos anteriores, en 1876-79 y 1885-90, había cumplido ocho años de estancia. En esta tercera ocasión había llegado el 24 de agosto del 91. Después de desempeñar diversos destinos, desde septiembre del 97 se encargó de la Clínica de Cirugía del H. de Cañacao. Junto con el Dr. Aranguren constituían los dos Jefes de Clínica del Hospital en mayo del 98. Ambos, en equipo, estuvieron de guardia permanente los cinco primeros días de mayo. Del mismo modo, como ocurrió con D. Francisco Carrasco y D. Ricardo Aranguren, al Dr. Moya también le saquearon su domicilio. El 13 de mayo fue destinado al Hospital provisional de Guadalupe. Al tener que abandonar al mes siguiente este Establecimiento, pasó al Hospital Militar de Manila durante tres meses; después se hizo cargo de una Clínica que circunstancialmente había establecido este Hospital en el edificio del Seminario Viejo. Aquí ejerció hasta principios de febrero de 1899, fecha en que fue disuelto el H. Militar. El 13 de marzo embarcó con su familia para España.

Once años largos había permanecido anteriormente en el Archipiélago Don **Joaquín Lorente y Aspiazu** (Burgos, 1852) repartidos en dos estancias, entre 1880-84 y 1888-95. Durante este tiempo ejerció en prácticamente todas las E. Ns. del país y en la de Ponapé (Carolinas Orientales), además de en el H. de Cañacao. En esta su tercera campaña arriba a Manila en marzo del 96. Estuvo de Jefe de Clínica en Cañacao hasta octubre del 97, en que fue designado Jefe de Sanidad al Arsenal de Cavite “... hasta la evacuación del mismo en 2 de mayo, previo su bombardeo el día 1º por la Escuadra enemiga, en cuyo día se hizo la primera cura a 120 heridos...” . Al abandonar Cañacao, fue destinado al H. de Guadalupe. A mediados de junio, cuando por la presión de los insurrectos hubo necesidad de trasladar en contingente del citado Hospital, fue encargado (como médico más antiguo) de conducir los dos bergantines convertidos en hospitales flotantes a Manila. El resto del año trabajó en el Hospital Militar. Salió para España, junto con el Dr. Lorente, el 13 de marzo de 1899.

Para Don **Ramon Díaz y Barea** (Madrid, 1860) era su primera campaña en ultramar. Había desembarcado en Filipinas en mayo del 95, y fue destinado al crucero *Castilla*. Unos días antes del combate naval, acude a la concentración de la flota en Subic con su buque muy averiado; hubo de ser remolcado por el transporte Manila hasta Cavite, quedando acoderado muy próximo a Punta Sangley. El 1 de mayo “... a las 3 de la madrugada se tocó zafarrancho de combate; a las 5 se rompió el fuego, durando el combate hasta las nueve menos cuarto; durante este tiempo se curaron en la Enfermería y cubierta 42 heridos graves, 18 menos graves y 20 leves; entre las astillas y restos del buque se recogieron 18 muertos, habiendo sido lanzados al mar 7 cadáveres, que produjeron las explosiones de proyectiles en partes altas del buque y sus bordas...”. Sobre vino la necesidad imperiosa de abandonar el barco y llevar los heridos a la Enfermería del Arsenal, donde ya se estaban acumulando multitud de heridos procedentes de los demás navíos. El Dr. Díaz Barea diversificó su trabajo entre esta Enfermería y el Hospital provisional de San Roque, hasta que, el día 3, ambos Establecimientos fueron trasladados al H. de Cañacao. Al día siguiente fue designado, como se ha referido antes y junto con el Dr. Aranguren, para parlamentar con el Almirante Dewey con el objetivo de conseguir protección y ayuda en las operaciones de evacuación de Cañacao. Llegado a Manila trabajó en los diversos e improvisados centros hospitalarios hasta la rendición de la capital el 13 de agosto. Una semana después, el 20 del mismo mes, embarcó para España.

En julio de 1895 arribó a Manila Don **Luis González y Ayani** (San Sebastián, 1861) en su primer destino en el país. Desde el 22 de abril del 98, inminente ya el enfrentamiento con los norteamericanos, se encontraba adscrito a las baterías improvisadas en la I. del Corregidor. En realidad, el Dr. G. Ayani, no intervino en el socorro inmediato de los heridos del combate naval; cuando la Escuadra americana penetró en la bahía de Manila en la noche del 29 de abril, las baterías tenían órdenes de no intervenir aun cuando el enemigo pasara cerca. El 4 de mayo se trasladó a la vecina costa de Mariveles y se integró en una columna de Infantería de Marina que por tierra se dirigía a Manila. Fue repatriado en febrero de 1899.

Tres años y medio, junio del 85 a diciembre del 88, había permanecido antes en Filipinas Don **Matías Zaragoza y Aveñó** (Villajoyosa, Alicante, 1855). En la actualidad estaba

en el Archipiélago desde el 30 de enero del 98. Al igual que el Dr. G. Ayani fue destinado, el 2 de abril, a las baterías del Corregidor. Diez días después de la batalla de Cavite, el 11 de mayo, fue evacuado con toda la guarnición. Antes de llegar bordeando interiormente la costa a Manila, fue adscrito a un batallón de Infantería de Marina en San Francisco de Malabón, donde hubo duros enfrentamientos con los revolucionarios. Embarcó repatriado el 17 de enero de 1899.

En la anterior campaña en Filipinas Don **Juan Redondo y Godino** (Bailén, Jaén, 1859) había consumido dos años largos, de junio del 86 a agosto del 88. Esta segunda vez había desembarcado en Manila el primer día del año 1897. A finales de abril del 98, acudió con su buque, el I. de Cuba, a integrarse en la flota dispuesta para la batalla naval, y “... terminado el combate y después de curar a bordo del I. de Cuba los heridos del crucero *Cristina* se trasladó, por orden del Comandante Gral. de la Escuadra (que durante el combate había trasladado la insignia al Cuba), al crucero D. Juan de Austria, cuyo médico (Dr. Ballestero y Pardo) había sido herido. Hecho cargo de los muertos y heridos del Austria, los condujo al hospital de sangre establecido en tierra...”. El Dr. Redondo también asistió a la conferencia con el Almirante norteamericano, junto con el Dr. Aranguren y el Dr. Díaz Barea, como él mismo expresa: “... el día 2, y de orden superior, pasó a bordo del crucero *Olimpia*, donde se celebró la entrevista con el Almirante de la Escuadra Americana, Mr. Dewey, que dio como resultado la traslación a Manila de los heridos, enfermos y refugiados del H. de Cañacao, acto que presidió el Jefe de Estado Mayor de la Escuadra Americana, Mr. Lamberton, en la tarde del día 3, y en la mañana del 4...”. Ejerció sus funciones durante el asedio y asalto a Manila. Embarcó, enfermo, para la Península el 25 de agosto de este año.

Don **Antonio Sñigo y Gallo** (Cádiz, 1858) ya había estado en tres ocasiones en el Archipiélago, en los años 1882-83, 1885-88 y 1889-91, sumando una estancia total de casi cinco años y medio. En esta su cuarta campaña había llegado en agosto del 95. Desde principios del 98 se encontraba destinado en el *Reina Cristina*. Cuando a poco de iniciarse el combate de Cavite su buque (insignia) se incendió, el Dr. Sñigo “... abandonó su buque cuando se le ordenó, conduciendo heridos primero al crucero I. de Cuba, después al transporte Manila y, por último, al Arsenal de Cavite, sufriendo el bombardeo de dicha localidad. Después se incorporó al Hospital de Cañacao...”. Fue evacuado a Manila, junto con todo el Hospital el día 5 de mayo. Salió repatriado en noviembre del 98.

No hemos logrado completar la trayectoria profesional de Don **Ildefonso Sanz y Domenech** (1863) al ser precaria su documentación (12). Había permanecido en el Archipiélago unos cinco años, de 1886 al 92. Ahora había desembarcado en Manila en el 95. Intervino en la batalla de Cavite a bordo del I. de Luzón, buque que al terminar el primer periodo del combate, se encontraba absolutamente inutilizado, varado junto al Arsenal (5).

Únicamente cuatro meses, desde el 2 de enero del 98, llevaba Don **Manuel Ballestero y Pardo** (Zaragoza, 1867) en Filipinas. Su buque, el D. Juan de Austria, fue de los más castigados por el enemigo, con vías de agua e incendios. El Dr. Ballestero “... fué herido de gravedad por una granada en la pierna derecha y retirado más tarde al hospital de sangre, siendo dado de baja y pasando al Hospital (de Cañacao). Con-

ducido a Manila por los Americanos en 4 de mayo, fue llevado al Hospital Militar, saliendo al día siguiente para habitación particular ...". Se recuperó en veinte días, de forma que pudo ejercer sus funciones durante el asedio a la capital. Fue pasaportado en febrero de 1899.

Hacia poco más de un mes, el 26 de marzo del 98, que Don **Alejandro Palomar y de la Torre** (Barcelona, 1873) había arribado a Manila. Participó en la batalla adscrito al *Marqués del Duero*. En el intervalo entre ambos ataques, dirigió el precipitado traslado de los heridos a la Enfermería del Arsenal; enseguida volvió a bordo, pero reiniciado el combate hubo de evacuar su buque y regresar al Arsenal con toda la dotación. El día 2 se le destinó al batallón que se había organizado para retirarse por tierra hacia Manila, donde llegaron en el día 4. Hasta el 6 de marzo del 99, en que fué pasaportado, el Dr. Palomar desarrolló funciones de su profesión y también de tipo administrativo.

Don **Eulogio Perillé y Pita** (Neda, La Coruña, 1868) llegó a Filipinas en octubre del 96. Tres días antes de la batalla pasó al Cristina para colaborar con el Dr. Sínigo. Ya conocemos la nefasta suerte que corrió el buque insignia a poco de iniciarse el combate. Abandonado el barco, se trasladó al Hospital de Cañacao. Evacuado a la capital, fue destinado al Hospital Militar hasta el 3 de mayo de 1899 en que embarcó para España.

A finales de abril del 98 Don **Eustasio Torrecillas y Fernández** (Huércal, Almería, 1868), llegado a Filipinas hacía tres años, era el médico del cañonero *General Lezo*. Este barco, como se reseñó más arriba, se encontraba inutilizado en carena en el Arsenal de Cavite. Por este motivo, al Dr. Torrecillas se le destinó al H. de Cañacao. Evacuado a Manila con todo el personal, pasó a desempeñar sus funciones al hospital que se había improvisado en el Seminario Viejo hasta el 22 de diciembre del 98, fecha en que fue pasaportado a la Península.

Don **Luis López y Saccone** (Cádiz, 1865) se encontraba en el Archipiélago desde marzo del 95. Cuando ocurre el conflicto naval estaba destinado en la Enfermería del Arsenal, como médico de los batallones de Infantería de Marina que habitualmente residía en Cavite. Al día siguiente de la batalla, junto con los restos de los batallones, se dirigió por tierra hacia Manila "... asistiendo un convoy de heridos, mujeres y niños ...". En los meses siguientes participó en varias refriegas contra los insurrectos; como los demás facultativos, sufrió el bloqueo de la capital. El 11 de enero de 1899 embarcó pasaportado.

OTROS MÉDICOS EN FILIPINAS:

Hemos creído obligado, al finalizar este artículo, recordar al resto de los trece médicos de la Armada que entonces se encontraban repartidos por el Archipiélago. Sus problemáticas circunstancias en estas difíciles fechas, casi siempre en situaciones de aislamiento, bien lo merecen. Ellos fueron los Drs. Manuel Gil y Gil, Antonio Trelles y Burgos, Filemón Deza y Rodríguez, Andrés de Castro y Vargas, Pedro Muñoz y Bayardo, Venancio Ramón Almazán y García, Enrique García y

Artime, Jesús López y Suevos, Juan Manuel Sánchez y Fernández, Nicolás Rubio y Salcedo, Nemesio Fernández-Cuesta y Porta, Luis Ubeda y Cardona y Juan de Sarriá y García. Es nuestra intención dedicarles, próximamente, un modesto trabajo en forma de publicación semejante al que aquí hemos realizado con sus colegas de Cavite.

NOTAS Y FUENTES CONSULTADAS

1. "Acta de la causa seguida ante el Consejo Supremo de Guerra y Marina contra el Comandante General del Apostadero y Escuadra de Filipinas, Contraalmirante Don Patricio Montojo y Pasarón y el Comandante General del Arsenal de Cavite, Capitán de Navío de primera clase Don Enrique Sostoa y Ordóñez, con motivo de la destrucción de la Escuadra de Filipinas y rendición del Arsenal de Cavite en el combate librado contra la Escuadra norteamericana el día 1 de mayo de 1898". Archivo General de la Marina Alvaro de Bazán (AGMAB), Secc. Histórico, Leg. 4837.
2. "Carta del Comandante General del Apostadero de Filipinas al Ministro de Marina corroborando y explicando varios despachos telegráficos". Olongapó, 29 de abril de 1898. AGMAB, Secc. Histórico, Leg. 4837.
3. "Carta del Comandante General del Apostadero de Filipinas al Gobernador General de Filipinas informando sobre los preparativos para enfrentarse a los buques norteamericanos". Manila, 25 de abril de 1898. AGMAB, Secc. Histórico, Leg. 4837.
4. "Carta del Comandante General del Apostadero de Filipinas al Ministro de Marina en la que se da cuenta de los últimos movimientos de la Escuadra Española". Cavite, 30 de abril de 1898. AGMAB, Secc. Histórico, Leg. 4837.
5. Varios extensos "Partes de guerra" enviados durante estos días al Comandante General del Apostadero y Escuadra de Filipinas (Don Patricio Montojo) por los Comandantes de los barcos Ulloa, Marqués del Duero, I. de Luzón, I. de Cuba, Velasco, General Lezo y Argos; también el cursado por el Comandante General del Arsenal (Don Enrique Sostoa) a la misma personalidad. AGMAB, Secc. Histórico, Leg. 4838.
6. Otras E. Ns. dispersas por el Archipiélago eran las de Isabela de Basilan, la de Balabac y la de Puerto Princesa, las tres construidas en tierra firme. En el pontón Marqués de la Victoria permaneció varios años la E.N. de Olongapó; el pontón-enfermería Santa Lucía estuvo anclado sucesivamente en Joló, Bongao y Davao; por último, el pontón Animososa funcionó en Pollok y en Bongao. Se ha de añadir que en Archipiélago carolino, en todo dependiente del filipino, figuraron la E.N. de Yap, que era un hospitalillo en tierra, y la de la Ponapé en el pontón D^a Marí de Molina. Juan Regodón Vizcaíno: "Contribución al estudio de la Medicina en las Islas Filipinas en la segunda mitad del siglo XIX". Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Medicina, Departamento de Historia de la Medicina. Madrid, julio de 1990.
7. Clavijo y Clavijo, Salvador: "La trayectoria hospitalaria de la Armada española". Madrid, 1944, pp. 292-296.
8. Carrasco y Enríquez, Francisco: "Memoria reglamentaria del Hospital de Cañacao correspondiente al año 1895". Filipinas, 1896. AGMAB, Sanidad, Memorias, Leg. CAR-CAY.
9. Vega y Elorduy, José de la: "Memoria anual reglamentaria del Hospital de Cañacao del año 1896". Filipinas 1897. AGMAB, Sanidad, Memorias, Leg. T-Z.
10. El plano es una composición personal según el texto descriptivo en la ops. cits. (8) y (9).
11. "Estado General de la Armada", desde el año 1877 al 1898. Y en los expedientes personales de cada médico (12).
12. La trayectoria profesional de los médicos se encuentra manuscrita y ordenada alfabéticamente en el AGMAB, Sanidad, Expediente Personal, Histórico. Esta advertencia viene motivada al objeto de no reiterar en el texto la referencia de cada uno de los facultativos ya que, en realidad, provienen de la misma fuente documental.